

24

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

NUMERO:

003 (2)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21

DE SAN VICENTE DE PAUL

SERMON

EN ELOGIO

DE SAN VICENTE DE PAUL.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Número:

003 (24)

DE SAN VICENTE DE PAUL

SERMON

EN ELOGIO

DE SAN VICENTE DE PAUL.

SERMON

ET FLOGIO

DE SAN AGUSTIN DE BATA

SERMON

R-25066

en elogio

DE SAN VICENTE DE PAUL

que en la solemne funcion que le consagraron

las Hijas de la Caridad del Hospicio de esta Capital,

CON ASISTENCIA

DE LA EXCELENTISIMA JUNTA DE BENEFICENCIA DE LA MISMA,

PREDICÓ,

EN LA IGLESIA HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS

EL DIA 19 DE JULIO DE 1850.

el Do. D. Antonio Sanchez Arce y Peñuela.

Cura propio de la parroquial de Cogollos de la Vega.



GRANADA.

Imprenta y librería de Don Gerónimo Alonso,
calle del Colegio Catalino número 1.

1850.

24 SETL 91.

R-3408

SERMON

en elogi

DE SAN VICENTE DE PAUL

que en la solemnidad de su aniversario

las Hijas de la Caridad del Hospicio de esta Capital,

CON ASISTENCIA

DE LA EXCELENTISIMA JUNTA DE BENEFICENCIA DE LA MISMA,

PREDICÓ,

EN LA IGLESIA HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS

EL DIA 19 DE JULIO DE 1850.

El Edo. W. Antonio Sanchez Perez y Gándara,

que reside en la parroquia de San Juan de Dios,



GRANADA.

Imprenta y librería de Don Gerónimo Alonso,

calle del Colegio de San Juan número 1.

1850.



SERMON

EN ELOGIO

DE SAN VICENTE DE PAUL.

Pauper et inops laudabunt nomen tuum.

El pobre y el desvalido alabarán tu nombre.

SALM. 73 V. 21.

Vicente de Paul.....! ¡Cuán gratos recuerdos despierta en el alma la sola enunciación de este nombre venerando! Excmo. é Illmo. Señor. Escrito en el libro de la vida, cual el de aquellos varones misericordiosos cuyas piedades immortalizarán su memoria, fué hallado perfectamente justo, como Noé (1). Padre de una generación numerosa, como Abraham, guardó siempre la ley del Altísi-

(1) Eceli. cap. XLIV y siguientes.

mo, y con él estuvo en alianza. Amado de Dios y de los hombres, como Moysés, su gloria fué la gloria de los Santos, y cual á este le ensalzó el Señor delante de los reyes, y le dió mandamientos delante de su pueblo, y ley de vida y doctrina, para que enseñase á Jacob su testamento y sus juicios á Israel. Como José nació para ser el príncipe de sus hermanos, el sosten de la nacion, el firme apoyo del pueblo; y semejante al grande sacerdote Simon, hijo de Onias, engrandeció la ciudad santa, alcanzó gloria en el trato de la nacion, y brilla como el lucero de la mañana á través de la niebla, y como la luna llena en los días de mayor claridad, y como el sol que fulgura en el firmamento, así él resplandeció en la casa de Dios.

Cimentada su gloria en la virtud, ni necesita para ser grande los blasones de una ascendencia decorada por la nobleza, ni los títulos de la vanidad mundanal, ni ese poder, ni esas riquezas que deslumbran con tanta frecuencia al hombre superficial. Ha trocado, sin envanecerse los harapos del pastor por las ricas vestiduras del sacerdote, y su virtud se ha manifestado con igual esplendor en el alcázar de Luis XIII, que en la mansion de las lágrimas donde el indigente se abreva de pesares y dolores. Animado de los bellos principios del cristianismo, se ha visto precisado á luchar con todas las pasiones humanas, y las ha vencido. Sus esfuerzos se dirigian á un punto de donde parten los intereses vitales de la sociedad y de la religion; este punto era el corazon de los hombres. Pasó al través de la insensibilidad estoica de su siglo, para hablarle el lenguaje del amor, de esa caridad que tiene su origen en el trono de Dios, y su lenguaje inspirado realizó un cambio en los individuos y en las familias, en el comun de los fieles, y en el clero de Francia. Sus máximas no eran simples teorías, que solo sirven para alucinar al pueblo; su celo las inculcaba, practicándolas él mis-

mo. Si habla de los infelices que gimen en cadenas, es para mezclarse voluntariamente entre los confinados á galeras, por libertar á un desdichado que dejaba á su mujer y sus hijos en la miseria. Si deplora el desamparo de los huérfanos, es para reunirlos en un templo, y excitando la compasion de personas virtuosas, erigir casas de beneficencia para estas desgraciadas criaturas. Si lamenta el estado de abyeccion de los encarcelados, jamás lo hace sin penetrar en los calabozos, para llevar á aquellos los consuelos de la humanidad y de la religion. Si... las sombras de este cuadro grandioso no pueden inspiraros todo lo bello de sus coloridos. No nos detengamos por mas tiempo en sucintos bosquejos. Pasemos ya á desenvolver los fastos de su admirable vida, y fijar un pensamiento que nos sirva de norte en tamaña empresa. *La caridad y celo evangélico de San Vicente de Paul, empleados en bien de los necesitados, merecieron justamente las bendiciones de estos. Pauper et inops laudabunt nomen tuum.*

Yo cotejo lo grandioso de mi cometido, y mis escasos talentos para su desempeño, y no puedo menos de sorprenderme. Verdad es que la simple exposicion de los hechos sin el ornato de la elocuencia, bastará para interesaros por el héroe que la Iglesia solemniza en este dia; mas aun para esto desconfo de mis fuerzas, y ruego al Padre de las luces me comunique las que necesito por la intercesion de la Reina de las Virgenes Maria Santisima. AVE MARIA.

Exemo. é Illmo. Señor:

El desarrollo de un grande pensamiento en el órden social y religioso, se habia confiado por la Divina Providencia al genio fecundo y emprendedor de Vicente de Paul. Os causará tal vez admiracion ver á este hom-

bre eminente en piedad y sabiduría, cubierto con el pobre vestido de los pastores del Pirineo, dispuesto á llevar á cabo la reforma de las costumbres de su siglo, plantear establecimientos de beneficencia de un nuevo orden, y crear una situacion ventajosa al desvalido del mundo, al huérfano y al ignorante. Es cierto: la regeneracion de la Europa Cristiana, especialmente de la Francia, á fines del siglo XVI y principios del XVII en que las pasiones se habian desbordado, conculcando los mas santos principios, parece no podia efectuarse sino por esos medios extraordinarios y ruidosos por los que veces tantas se han visto fracasar las instituciones de los pueblos, cambiar rápidamente los gobiernos, y derrumbarse los tronos, asombrando al mundo con el estrépito de su caída.

Empero Dios, de quien exclusivamente penden los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la opulencia, á dicho del Eclesiástico (1), ostenta su poderio á través de las conflagraciones que las pasiones humanas han excitado en la carrera de los siglos, y para realizar los grandes acontecimientos que mudan la faz del universo adopta medios que se hallan mas allá de los límites de nuestra pobre comprension, y que en un caso dado desecharíamos desde luego en los consejos de nuestra engañosa sabiduría.

El hijo de un pobre labrador de la aldea de Ranquines en la Diócesis de Aeqs, Vicente de Paul no cuenta con numerosos ejércitos, ni con cuantiosas riquezas, ni con esos elementos que frecuentemente sirven para dar cima á las grandes empresas de los hombres; en cambio el Señor le ha dado como á Salomon su misma sabiduría, una prudencia grande en extremo, y ha dilatado su corazon como las arenas que bañan las es-

(1) Cap. XII. *De causa tal vez admiracione vestra*

pumosas ondas de los mares (1). Está llamado á realizar los designios de la Providencia en orden á los menesterosos. A su cargo está la tutela del pobre; el amparo del huérfano á él se ha confiado (2). Dios velará en su defensa desde su estrellado solio; él asistirá á la ejecucion de sus proyectos, y los infelices bendecirán un día su nombre sacrosanto. *Pauper et inops etc.*

¡Pero cuántos sacrificios debia presentar antes en las aras de la religion! ¡Dios mio! Apresado por corsarios berberiscos en el golfo de Leon, dirigiéndose de Marsella á Narbona; herido por estos crueles piratas, lanzado á las playas de la infiel Túnez, oprimido con el hierro de los esclavos, vendido á un despiadado apóstata de la religion Cristiana.... ¡Oh que bellos precedentes para efectuar la exaltacion de Vicente á los ojos del Eterno! En situacion tan azarosa su alma se depura y resplandece, cual el oro al fuego, y sin las teorías de los discípulos de Platon y de Sócrates, y sin los mentidos sentimientos de una filantropía superficial, sufre con heroismo los horrores del cautiverio, y no rompe las cadenas que lo detienen en Africa, sin gastar antes las que esclavizan el corazon de su opresor; convirtiéndole á la fe que habia abandonado con impudencia.

No es extraño señores: Vicente de Paul era sacerdote, y el sacerdote del Dios de los infelices que nace en el pesebre, y muere desnudo en el Calvario; es el amigo del menesteroso; la providencia viva de todos los desgraciados; el consuelo de los afligidos; el defensor nato de todo el que carece de defensa; el apoyo de la viuda; el padre del huérfano; el reparador de los desórdenes y males que engendran nuestras pasiones; en una palabra; su vida toda no es otra cosa que un dilatado y heroico sacrificio por la felicidad de sus seme-

(1) III. Reg. cap. IV. 29.

(2) Psal. IX. 34.



jantes. Así es que nuestro héroe, identificado con tan bellos principios, perfecciona su vocacion al sacerdocio, avivando aquel amor, aquella caridad que le inspira el noble deseo de hacerse conforme á la imagen de Jesucristo, y ese amor poderoso mas que la muerte (1), lo lleva hasta el extremo de tolerar todos los infortunios, por grangear la salvacion de las almas, y hacerse anátima por sus hermanos, como dijo de sí el Apóstol convertido (2).

Yo no acierto, mis amados, á evidenciaros todo su mérito en el desempeño del difícil cargo del ministerio parroquial que se le confia, dando expansion á aquellos generosos sentimientos de amor á los hombres que tanto lo enaltecen. Hablen por mí los fieles de Chisci y Chatillon, apacentados en el místico vergel del Esposo por tan digno pastor. ¡Cuántas víctimas arrancadas al vicio con aquella dulzura que habia copiado del Pastor Divino Jesus! ¡Cuántos agravios reparados, cuántas iniquidades prevenidas, penas consoladas, miserias secretas redimidas á precio de los mas costosos sacrificios de su paternal beneficencia!...

¿Quién de vosotros consentiría en trocar, como Vicente de Paul, todos los consuelos y satisfacciones domésticas, todos los bienes que con tanta ansia buscan los hombres, por unos trabajos oscuros, y obligaciones penosas, por aquellas funciones de su evangélico ministerio, cuyo ejercicio lastima y quiebra el corazon, repugna y molesta los sentidos, sin recoger las mas veces otro fruto por tantas fatigas que el desprecio, la ingratitud y el insulto de un siglo obstinado en desconocer el alto grado de perfeccion de los que sin atender á sus propias conveniencias, se inmolan en las aras que ha levantado Jesucristo con su caridad inmensa?... Ah! sus

(1) Cant. cap. VIII. 6.

(2) Ad Rom. cap. IX. 3.

obras de misericordia se anticipan al nacimiento de la aurora, y la hora que el placer ha señalado para dar principio á los espectáculos y diversiones de los hombres del siglo, es para Vicente la que le avisa que el cristiano fiel necesita de sus consuelos, quizá en el último trance de la vida que él debe dulcificar en el silencio de la noche sin testigos que lo aplaudan, y sin arredrarle que acaso respirará junto al lecho de los dolores el ambiente corrompido de una enfermedad contagiosa.

Sublimes son en verdad las teorías que la filosofía presenta en el consuelo de los desgraciados. Pero yo, señores, no hallo ejemplos que las corroboren, y que sirvan para hacer de las mismas una verdad, y no una desconsoladora utopía que jamás se ha realizado. Pero ¡ay! su origen es harto humano. Al hombre se le ve interesado siempre en sus proyectos; el resultado de estos revela su pequeñez y su miseria; se resiente de su limitacion y de sus afecciones extraviadas. El ruinoso cuanto mezquino edificio que su vanidad levanta, vese bien pronto oscurecido por las majestuosas dimensiones de la obra de Dios, que eclipsa siempre la gloria de los hombres.

Ved aquí por qué el héroe de la caridad que evangelizo, no confia en sus propias fuerzas, ni pretende que su obra sea puramente humana; así es que no se contenta solo con atender á las necesidades materiales de su grey, ocurriendo con sus facultades á alejar el hambre y el frio del hogar del desdichado, fundando las Cofradías de socorro para los pobres en las parroquias. Quiere formar ciudadanos para la eterna Sion, y por esto, cual Apóstol de Jesucristo, inculca á los pueblos aquellos testimonios celestiales que estan justificados en sí mismos (1), y cuya verdad predicada con celo eminentemente piadoso, como el de los profetas, confunde los

(1) Psal. XVIII. 40.



errores de la infiel Samaria, alcanza la conversion del famoso conde de Rougemont, baron de Chandé y de otros mil cuyos escándalos habian entibiado la fe en la antigua parroquia de Chatillon, huérfana de sus pastores habia mas de cuarenta años; fecundiza con su palabra, cual rocío descendido del Cielo, los corazones de los que avezados en la carrera de los delitos, los expiaban en las galeras de Marsella, de las que es nombrado su capellan mayor con título de limosnero del rey, sabidas por Luis XIII sus recomendables cualidades. ¡Con cuánta fe, con cuán asombrosa caridad penetra en estas mansiones de los criminales para hablarles del Cielo, y de la recompensa que este promete al arrepentimiento! Sus palabras llegan hasta el corazón de aquellos mal aventurados, y cual un fuego celestial inflama en nobles sentimientos sus pechos insensibles hasta entonces á las dulzuras de la virtud.

Empero su celo por la gloria del Eterno en la conversion de los pecadores, no se patentiza suficientemente con la explanacion de estos hechos particulares. Su voz no podia oirse á un mismo tiempo en distintos puntos del globo, cual deseaba, y era preciso que sus máximas de consolacion resonasen como la voz de los Apóstoles desde un mar hasta otro mar, y desde el rio hasta los últimos lindes de la tierra (1). Para ello su celo fecundo, su ingeniosa caridad le sugiere un pensamiento grandioso: el establecimiento de la Congregacion de la Mision que plantea en 1625.

La importancia de este instituto religioso no puede demostrarse, señores, con la simple narracion de los hechos. Seria preciso asistir con los nuevos misioneros, á cuya cabeza se distingue el bienaventurado Vicente, á aquellas conferencias de religion que establece con los curas de las aldeas, y en las que se ve brillar toda la

(1) Psal. LXXI. 8.



sabiduría con que Dios ha adornado á estos dispensadores de sus santos misterios; oir sus exhortaciones dirigidas á esos mismos párrocos, que por su aislamiento en las pequeñas poblaciones pueden haber dado al olvido los conocimientos necesarios á los que son la sal de la tierra (1); ó por la falta de estímulo entregándose á la negligencia en el cultivo de la viña del gran Padre de familias; exhortaciones que forman las costumbres y son la luz de la inteligencia. Sería preciso visitar aquellos hermosos planteles en que se ve á S. Vicente educar á los jóvenes que aspiran al Sacerdocio y disponerlos con sus instrucciones y sagradas máximas, ora para que brillen en la casa del Señor, como la antorcha que resplandecé sobre el candelabro, esparciendo sus luces por do quiera, ora inspirándoles su espíritu, que es el espíritu de los Atanasios y Ambrosios por su firmeza; de los Bernardos y Crisóstomos por su elocuencia, de los Basilio, Jerónimos y Agustinos por su recomendable saber. Sería preciso recorrer con ellos aquellas parroquias rurales, en que los desvelos de sus propios pastores no son suficientes á desterrar la ignorancia y el vicio, y se les vería desarraigar de aquel campo abandonado la zizaña que sofocaba la buena simiente, y cual otro Bautista en las márgenes del Jordan preparar noche y día los caminos del Señor á los que estaban postergados en las sombras de la muerte. Si se quiere asistir al ruido de los campamentos se les ve combatiendo la licéncia que en los mismos reina, y dulcificar el carácter de los guerreros haciéndolos humanos con los vencidos. Aquí enjugan las lágrimas del desdichado; allí hacen verter las del arrepentimiento de los ojos del delincuente; en una parte alentan al débil con una esperanza santa; mas allá robustecen en la virtud á muchas almas turbadas por el tumulto de las pasiones, y en las

(1) Math. cap. V. 13.

regiones de ambos mundos se ve brillar su caridad cristiana, cual un astro benéfico que los desdichados y menesterosos saludan con alegría, porque en él ven el augurio de su salud.

Excmo. é Illmo. Señor; ¿qué extraño es ya, que estos encomien el nombre bienhadado del inclito Vicente de Paul, si lo han visto interesarse en su suerte para mejorarla, en tanto que una filosofía desdeñosa los ha visto lastimados de la desgracia y se ha reído, y los ha visto sumidos en la miseria y los ha insultado con su boato y opulencia? Tamaños sacrificios por la prosperidad de los que lloran eran merecedores de un voto de gracias de parte de los desvalidos, y este voto lo han dado expícitamente las clases menesterosas de todos los países, y el siglo incrédulo ha perdonado la cualidad de cristiano á S. Vicente de Paul, y se ha visto llorar á la filosofía al oír su historia, valiéndome de las mismas expresiones del Vizconde de Chateaubriand. Porque lo que hasta ahora llevo dicho, si bien es maravilloso, no es sino el proemio de su grande obra: nos hallamos en el atrio de su vida: hemos examinado ligeramete una parte de sus beneficios hechos á la humanidad: nos resta hasta su sepulcro un espacio dilatado, que es imposible recorrer en breve tiempo, ni en él admirar suficientemente las hermosas flores que lo matizan, y que exhalan un aroma de santidad, que en nuestra insuficiencia no somos capaces de apreciar dignamente.

Si: Vicente de Paul es tambien el fundador de ese piadoso instituto que hoy han llegado á ambicionar todas las naciones; que miran con envidia los pueblos que se hallan fuera de la comunión de la Iglesia, y que forma las delicias de aquellos que han tenido la dicha de poseerlo. Hablo de las Hijas de la Caridad establecidas en París en 1633, conócidas con el nombre de Siervas ó criadas de los pobres. ¡Qué bella denominacion! ¡cuán bien espresa su noble cometido! ¡cómo se adapta al es-

piritu bienhechor del Cristianismo! qué grata es á los infelices que deploran los reveses de la fortuna! No pretendo lisonjear á estas dichosas criaturas que se glorian de llevar tal nombre. La mas preciosa garantia de la justicia de mis pobres elogios á tan respetable clase, es la voz de eucatrocientos mil pobres, que trabajados por todo género de males, se albergan bajo la salvaguardia de las hijas de S. Vicente en mas de trescientas cuarenta casas de tan benéfica fundacion, esparcidas como otras tantas ciudades de refugio en los estados de Francia, Saboya, Polonia y Alemania, sin contar las de nuestra península y otros países.

Nuestre héroe se habia asociado con la incomparable viuda Luisa de Marillac, cuya colosal fortuna quiere emplearla en beneficio de los necesitados, y aleccionada en la sabia escuela de este grande hombre creo ver en ella otra Séphora salvando en Egipto á los niños de Israel ⁽¹⁾, ó una Ruth adherida á Noemi en tiempo de desconsuelo ⁽²⁾, ó una Josaba ocultando al pequenuelo Joas y librándole de las crueldades de Atalia ⁽³⁾; tal era su benéfica piedad. ¿De qué empresas no serán capaces estos dos corazones consumidos en el amor á la humanidad....?

Esas angustiosas situaciones de la vida en que el hombre vese postergado en el lecho del dolor, plagado de males, abandonado de sus deudos, sumido en la miseria, y mirado con desden por la sociedad, van á perder una parte de su horroroso caracter á un esfuerzo de la caridad de Vicente, que inflama el corazon de multitud de jóvenes mujeres, que se consagran desde luego al alivio de los pobres enfermos bien en los hospitales, ya en la misera tienda del proletario ó del salvaje.

Salve, ó virgenes Cristianas, salve victimas santas

(1) Exod. cap. I. 17.

(2) Ruth. cap. I. 16.

(3) IV. Reg. XI. 2.

que por un exceso de amor y de caridad volais al socorro de vuestros hermanos, y por ellos arrostrais la muerte en medio de la hediondez é infeccion de los hospitales. El ángel de la beneficencia que os acompaña recoge vuestras ofrendas, para presentarlas al Dios que se complace con los afligidos, y este se goza en vuestros sufrimientos, y él bendice vuestras tareas, y él os prepara la aureola de inmortalidad que jamás se eclipsa.

Oh! qué enternecedor espectáculo, señores, ver una mujer jóven abandonar el hogar paterno, renunciar las comodidades y placeres de la vida, despreciar su belleza ó la esperanza de un esposo y de una posteridad, para ejercer en nombre de Dios los oficios mas tiernos de la caridad junto á la camilla del enfermo miserable, que sin sus cuidados aceleraria la carrera de su vida amargada por el dolor, el desamparo y tal vez por la desesperacion! Pues esta mujer heroica es la Hija de la Caridad, de aquella caridad desinteresada que el celo de Vicente de Paul habia inspirado á unas virgenes halagadas por las dotes de la naturaleza y de la fortuna, y que por la delicadeza de su sexo parecian las menos á propósito para el sufrimiento.

A ellas se las ve curar las mas asquerosas llagas, limpiar los enfermos con el cariño propio de madres, mullirles sus miserables camas, sufrir las impertinencias y muchas veces las injurias de los mismos á quienes consuelan, hablándoles con dulzura de la vida de los justos; de la recompensa que tiene el que padece con resignacion; y en el silencio pavoroso de la noche, mientras todos duermen, orar de rodillas cabe el lecho del que agoniza, y verter aquellas lágrimas de santa piedad, que nuestras madres derramarian por alcanzar nuestro alivio, y la paz de nuestras almas. Y cuando el hambre, cual despiadada furia, lleva el espanto á los ducados de Lorena y de Bar, y cuando el genio de los combates se encarniza con sus habitantes, y la peste ha-

cina los cadáveres en las plazas y calles de tan infornadas poblaciones, y por todas partes se oyen lastimeros ayes de dolor y desconsuelo, las Hijas de la Caridad no desmayan. Vicente de Paul impetra de los grandes de Paris los recursos necesarios á tamañas calamidades; su voz de socorro se ha escuchado por la real familia, y ahora es cuando exige mayores sacrificios de estas vírgenes su familia querida; y en tanto que ejércitos numerosos recorren países extranjeros dejando en pos de sí la destruccion y las lágrimas, estas esclarecidas mujeres se aprestan con entusiasmo á un combate glorioso. Luchan en aquellas comarcas con el hambre, la guerra y el contagio, y el hambre, y la guerra, y el contagio son impotentes ante su incontrastable paciencia; se estrellan maravillosamente en su caridad invicta: sus generosos afanes no han sido infructuosos; han salvado la vida á millares de hómbrés. Asi lo han testificado los representantes de Metz, Nancy, Pont á Mousson y otras ciudades, que á vista de sus favores, decretan solemnes acciones de gracias á S. Vicente de Paul. Tales ovaciones jamás las alcanzaron los corifeos del filosofismo. Predicaban los derechos sacrosantos de la humanidad, y levantaban cadalsos para los hómbrés, ¡qué contradiccion!

Mas no debemos considerar la institucion admirable de que nos ocupamos bajo este solo concepto. Ella presenta otra faz no menos bella para el hombre sensato, al par que interesante para los desventurados. *Sé piadoso con los huérfanos como padre: tú serás en este caso como un hijo obediente del Altísimo, y se compadecerá de ti mas que una madre afectuosa.* Dios habia inspirado estas palabras al autor sagrado del libro del Eclesiástico (1) tan hermosa sentencia no pasa desapercibida del caritativo Vicente. Poco tiene que meditar

(1) Cap. IV. 10. 11.

para realizarla; se halla en perfecta armonía con sus convicciones; los huérfanos son desde luego un objeto preferente á su tierna solicitud; confiados han sido al cuidado de sus compasivas hijas.

La infeliz madre, á quien agita en el umbral de la tumba la idea desconsoladora de la orfandad de sus pequeñuelos, dormirá ya tranquila el sueño de la muerte.... ¡Pobres criaturas! quedan suspirando junto al lecho mortuorio de su buena madre, y no hay quien las consuele; miran en su rededor, y ya no encuentran á quien tender sus débiles brazos.... Así sucedería tal vez, si la Hermana de la Caridad no las acogiese, para estrecharlas en su regazo; pero ella aparece como un ángel bueno para proteger al huérfano; ella enjugará sus lágrimas, y atenderá á su sustento, y le enseñará á levantar sus ojos al Cielo para pedir propiciacion; y cuando las pasiones, y los ejemplos perniciosos se dispongan á grabar en su inocente alma las impresiones del mal, ella se anticipará con sus máximas á ganar para la virtud aquel corazon, que fluctúa en un mar borrascoso. Tanta generosidad, amor tan acendrado, es verdad, señores, que excede á todo encomio? Quién á vista de tal conducta pretenderá acallar el grito de gratitud que han lanzado los pobres y desvalidos, al protector benéfico que les tendió su mano para socorrerlos en la indigencia, y les abrió un asilo en la noche de su desamparo?

Además.... me olvidaba de vosotras, almas cándidas, sacrificios del amor profano, desventurados expósitos, vosotros que habeis tenido la desgracia de no conocer padres, tambien sois un objeto de predileccion á los cuidados de S. Vicente. Su inmensa caridad os preparó una casa de amparo en la puerta de S. Victor de Paris hácia los años de 638. El os amaba como un padre bondadoso; contemplaba vuestra situacion; y otros establecimientos para atender á vuestra desgracia siguie-

ron bien pronto al primero; porque vuestra desgracia era inmensa, mis amados.

Si: católicos, un expósito rodeado de gentes que le abandonan y le huyen, arrojado de la vista de su madre sin haberla conocido aun, desconocido de su padre, acompañado únicamente de sus llantos, de su imbecilidad, de todo el horror de su indigencia, sin piés, sin manos, sin lenguaje, extrañado de la casa propia, faltar de todo... ¡oh! este es un ser verdaderamente desgraciado. La muerte es ordinariamente su herencia; su único patrimonio; nace para morir sin compasion y sin tardanza, y muriendo, complaceria sin duda á los nefandos autores de su existencia. Pero no: entre su cuna y el malvado proceder del parricida, se interponen estas vírgenes de candor para salvar al inocente: las hijas de S. Vicente de Paul han conjurado con sus incesantes desvelos los males que sobre las cabezas de estos infortunados se hallan reunidos. Si el crimen hizo insensibles á los autores de su ser, la religion ha inspirado sentimientos de humanidad á estos ángeles de amor, para encargarse de su tutela. ¡Loor eterno, bendicion cumplida á tan piadosa institucion!

Concluyo pues mi discurso, dejando imperfecto el cuadro que habia comenzado, Excmo. é Illmo. Señor; la historia de los grandes hombres es imposible ceñirla á los estrechos límites de una oración de este género; pretender hacerlo, es querer limitar los rayos del sol á la circunferencia del lente; en él se reúnen muchos; pero la haz de la tierra nó por esto se halla sin luz. Si hemos visto á S. Vicente lucir como un astro de extraordinaria magnitud ya apacentando como David los rebaños, y sufriendo el cautiverio, cual Tobías, ya como párroco santificando las almas que á su cuidado se confiaron; ora estableciendo la nunca bien encomiada Congregacion de Misioneros, ora fundando el instituto de las Hijas de la Caridad para el servicio de los enfermos, de los

huérfanos y expósitos, no por esto hemos asistido como debiéramos á la realizacion de estas y otras obras de beneficencia universal, analizando con detenimiento sus trabajos, y admirando al mismo tiempo su humildad, su paciencia heroica, su invencible constancia, su profunda sabiduria, y tantas otras recomendables prendas que lo embellecen sobremanera. Baste lo dicho para formar una idea de las mismas y esmerarnos en imitarlas, y á los votos de tantos infelices socorridos unir nuestras voces para elogiar su nombre. *Pauper et inops laudabunt nomen tuum.*

Granada, aunque tarde, ha tenido la dicha de admirar su espíritu, reflejando en vosotras, ilustres heroínas de la caridad; y Granada se complace en tan relevante mérito. Plegue al Cielo no puedan jamás amortiguarlo en vosotras el soplo de la envidia, ni las sugestiones de la calumnia, ni las mezquinas arterías de los enemigos de las instituciones religiosas, ni el fuerte empuje de la revolucion, que hace hoy estremecer los establecimientos todos de la Europa. No intimidados ante tan poderosas contradicciones; recordad vuestro origen; habeis nacido entre los violentos sacudimientos del siglo XVII, y os habeis consagrado á los padecimientos; vuestra recompensa por estos es grande en los Cielos. A ellos dirigid vuestras plegarias para que os sea dado el espíritu de fortaleza. Vuestro glorioso fundador os sostendrá con su patrocinio; os alcanzará las gracias consiguientes á vuestra vocacion, y con ellas despues de haber servido á Dios en sus pobres y pequeños (1), tranquila vuestra conciencia volareis á las mansiones de la gloria, para recibir del Esposo Divino el ósculo de la paz celestial, y en ella vivir por los siglos de los siglos.

AMEN.

(1) Math. cap. XXV. 40.



